

El mundo puberal. Tópica y ética de la pubertad

Carlos Moguillansky*

El alfarero tiende a convertirse en esclavo de su arcilla...si resulta funesto tratar a animales y seres humanos como si fuesen troncos o piedras, ¿por qué habría de considerar menos erróneo semejante trato en el mundo de las ideas?

A. Toynbee¹

Introducción

En *Tres ensayos sobre la sexualidad*, Freud asimiló la pubertad a la metamorfosis de un niño en un adulto –anatómica, pulsional y vincular- que culmina en la institución de la organización sexual genital, llamada definitiva o adulta. Ese proceso logra dos grandes objetivos: el reencuentro del objeto sexual y la confluencia de las pulsiones pregenitales en el placer preliminar, bajo el imperio del organizador genital. Años después, la idea de pubertad se adecuó al impulso creciente de la noción de adolescencia, un término no alemán, probablemente impuesto por G. Stanley Hall (1904)². Actualmente se piensa la pubertad con la extensión restringida al cambio corporal –hormonal y anatómico-, cuyas consecuencias psíquicas se estudian con la

* cmoguillansky@gmail.com

¹ Toynbee, A. *A study of History, Vól. I*, London, 1935:7.

² Hall, G. S. *Adolescence, its Psychology and its relationship to Anthropology, Sociology, Sex, Crime Religion and Education*. N.Y. Appleton, 1904.

noción de adolescencia (Blos, P. 1971)³. Sin embargo, persiste la costumbre de ver la pubertad como el inicio del fenómeno adolescente.

La metamorfosis sexual refiere al cambio paralelo de las identificaciones y los vínculos del púber, conformados por su nueva realidad erótica. La mutua adecuación del goce corporal y de la fantasía erótica se remonta a su origen infantil, en la soldadura de la fantasía con el placer de órgano originario, en la mutua convocatoria del mundo fantástico y de los efectores corporales del placer sexual. Sobre esa base, la metamorfosis puberal propone una dimensión ética nueva, relacionada con el problema de la libertad del sujeto puberal. Estas nuevas realidades desembocan en un conflicto entre la realidad sexual, que en la actualidad puberal es ahora realizable, y la necesidad de discriminar al sujeto púber de aquel niño que él fue. La coexistencia de sus necesidades inmaduras con sus deseos sexuales y con su impulso a la adultez inaugura un conflicto personal y familiar. Ese conflicto se desarrolla en un espacio nuevo, que surge a propósito del ejercicio genital adolescente y que se configura en una tópica esfinteriana de intercambios entre el púber, su familia y el grupo puberal. Ambos planos, a lo largo de la evolución puberal, modifican el espacio psíquico del adolescente respecto de su propia historia sexual y de su vínculo social y libidinal con sus allegados. En ese espacio se dirime tanto la resolución de su conflicto edípico como su discriminación individual del conjunto familiar. Ambos factores confluyen en favor de la salida exogámica y encuentran el obstáculo de las defensas narcisistas que tanto el púber como su familia oponen al cambio de escenarios y a las pérdidas que dicha evolución conlleva.

a) el problema de la libertad

El proceso puberal cuestiona el confort preadolescente y pone en duda las creencias que consolidaron la relación del pre-púber con el mundo adulto. Muchos autores señalaron el valor del problema del saber en la crisis puberal (Jacobson, E. 1964⁴; Freud, A. 1936⁵, 1958), pero fue D. Meltzer (1972)⁶ quien mejor planteó la cuestión, al describirla como la caída de la creencia infantil en la omnisciencia parental.

³ Blos, P. (1971) *Psicoanálisis de la adolescencia*. México, J. Mortiz, 1980.

⁴ Jacobson, E. *The self and the object world*, New York, I. U. P., 1964.

⁵ Freud, A. *The ego and Mechanisms of Defense*. London, Hogarth, 1936.

⁶ Meltzer, D. *Seminarios de Novara, Cuaderni di psicoterapia infantile*, Novara, Ed Borla, 1972

El saber del sexo tiene una fuerte relación con la libertad, pues pone en tela de juicio quién decide y sabe sobre él mismo. Esa crisis pone en cuestión a la autoridad parental y jaquea las garantías que el púber cree tener respecto de su idoneidad para ejercer el sexo; y en segundo lugar, pone en debate cuál es el margen de libertad del yo puberal respecto de su determinación inconsciente. Estas tres fracturas de lo instituido en la pre-adolescencia derivan en una intensa crisis familiar que discute los límites de la libertad del púber y el problema de la responsabilidad por su sexo. Esta polémica da lugar a toda suerte de intercambios proyectivos, muchos de ellos de naturaleza narcisista, en los que está en juego la incertidumbre por el ejercicio novedoso de su aptitud genital, mientras aún se arrastran las creencias preadolescentes sobre la inmadurez puberal y el saber adulto.

Sin embargo, los hechos no suelen ser tan lineales, pues la desilusión puberal de la omnisciencia parental convive con la persistente creencia en ella. La co-presencia de estas dos creencias contrarias resulta en una ambigua paradoja, que se expresa en las confusiones adolescentes, pero aún más, en las escisiones de su vida sexual, donde surgen, lado a lado y sin contradicción aparente, actitudes pseudo-adultas y manifestaciones infantiles regresivas, típicas de la latencia. La expresión simultánea de dicha ambigüedad origina una rebeldía, donde la pseudo-libertad-autónoma encubre un acuerdo regresivo del joven con sus padres. Esta conspicua rebeldía es la expresión del acuerdo inconsciente entre el púber y sus padres que sostiene la relación narcisista previa a la metamorfosis sexual y pretende incluir dentro de la misma al novedoso problema sexual. Esta rebeldía debe ser diferenciada de los genuinos cambios del púber en su posición sexual y en su relación al saber y a la libertad de sus decisiones. Hace algunos años llamé a ese cambio subversión, para indicar con ello la fuerte ruptura del adolescente respecto de la moral familiar, al inaugurar una ética sexual, que valida desde su propia persona y desde sus propias convicciones a sus decisiones y responsabilidades en el campo de la idoneidad personal y sexual. Si la rebeldía sostiene una versión gatopardista del cambio sexual, la subversión instala un profundo cambio ético personal y familiar en la vida adolescente.

Esa paradoja se expresa en conductas apartadas del realismo, que amenazan al joven a lo largo de toda su adolescencia, más allá de la pubertad. Allí persiste un problema que debe resolver todo adolescente: el establecimiento de su autonomía y de su libertad, en el campo sexual y narcisista. Si se cruza ese margen, se ingresa en una

locura que algunas veces es privada (Green, A. 1990)⁷ y adopta el carácter de la fantasía de ser anormal (Laufer, M. 1984)⁸, pero que en general suele ser pública en la vida social puberal (Gutton, P.1995)⁹, pues el grupo púber tiene una gran contención de esas condiciones alteradas y configura un importante aporte cultural y social para el sostén, la administración y la elaboración del debut sexual puberal. De su correcta función depende la frontera entre una adecuada elaboración del debut sexual o la caída adolescente en una experiencia de anormalidad. El stress emocional del debut puberal pone en tensión al púber con el mundo adulto, especialmente con sus padres, y lo deja muy sólo frente a las experiencias sexuales que está viviendo. Por ello, y frente a estas amenazas, el púber se refugia en la vida grupal y busca asociarse con otros en la aventura común. En esas condiciones, su ejercicio de la libertad encuentra un espacio reservado –alejado de la influencia de los padres- pero abierto a una expansiva vida social –con un escaso grado de privacidad- donde las conductas íntimas están en boca de todos. A partir de este momento, se inaugura el discurso privado adolescente, cuyo pronóstico estará determinado en buena medida por el grado de participación del púber en la vida social. En contraste, las situaciones de *break-down* adolescente descritas por Laufer, corresponden a fantasías de anormalidad clandestinas que no han podido ser compartidas por la vida grupal y que cursan en una dolorosa y torturada soledad.

b) el problema del espacio puberal, la cuestión esfinteriana

Se han descrito duelos en la adolescencia: por la infancia, por el cuerpo infantil y por los padres de la infancia. A ellos se debe agregar una desapropiación subjetiva, en la que cada púber resigna parte de sí en función de la vida grupal. Esa desapropiación grupal es paralela a otra, más duradera, en la que el púber experimenta una generalizada metamorfosis vincular: con el mundo adulto, pues deja de ser un aspirante, en tanto se reconcilia con su sexo aún ajeno, y frente al mundo isomorfo de sus pares, de quienes necesita y deberá diferenciarse en un futuro, si es que quiere ser alguien singular. Esa desapropiación rompe con su punto de partida práctico sin romper con sus orígenes, pues el púber retornará a ellos siendo alguien

⁷ Green, A. *La folie privée*. Paris, Gallimard, 1990.

⁸ Laufer, M. & E. *Adolescence and Developmental Breakdown*, London, Karnac, 1984.

⁹ Gutton, P. *La locura puberal*. n/A. No.7, Bs. As. Ed. R. Uribarri, 1995.

distinto de aquél que partió. En el acto de crecer participa un intenso montaje y desmontaje de creencias muy arraigadas, que incluyen especialmente el reconocimiento de que incluso su propia libertad forma parte de un conjunto más complejo, conformado por su historia, sus principios y los deseos que sus padres han tenido de él y sobre él.

Por otro lado, el mundo puberal experimenta una profunda crisis de sus espacios psíquicos, en relación a sí mismo y a sus allegados. La crisis de esos espacios no sigue las líneas de una geometría euclidiana. Los bruscos cambios de signo de los objetos y de las acciones a lo largo de esos intercambios, especialmente en las zonas de frontera, se comportan conforme al modelo que ofrece la perspectiva esfinteriana, pues su sentido varía según su posición ante el esfínter psíquico que los refiere y define, sea éste visual, oral, anal o genital.

El Yo puberal se mueve en un escenario sexual y narcisista, cuyas polimorfías versiones remiten a una escena sexual edípica. En esa geografía imaginaria se construyen zonas de frontera donde ocurren catastróficos cambios, tanto en el sentido del flujo de los objetos como en el clima emocional que impregna a la escena. Si bien la noción de esfínter sigue un modelo corporal, ese sustento se deslizó hacia la distinción entre discursos públicos y privados. El esfínter ilustra los cambios de régimen emocional y de investidura que ocurren en el intercambio del púber con su entorno. Su importancia no reside tanto en su función de aduana entre espacios psíquicos (Meltzer, D. 1973¹⁰), sino en su condición tópica de ser un punto de catástrofe, en el sentido que le da Thom (1986¹¹), un hito donde ocurren bruscos cambios de signo del flujo de alguien con su entorno, que pasan del placer al asco, a la vergüenza, al dolor, a la culpa o la persecución, al modificar su relación con la economía represiva de la investidura objetal. El deseo y el amor narcisista cambian el signo de las acciones y de los objetos según reglas tópicas designadas. El esfínter psíquico define espacios y reglas, que determinan los valores y las cualidades de los objetos y de las acciones que circulan –el significado o el valor libidinal de un objeto determinado o de un flujo corporal.

Tanto la cuestión de la libertad como la instalación de los espacios privados generan tensión en la vida familiar, en una polémica moral por la administración de la

¹⁰ Meltzer, D. *Sexual states of mind*. Perthshire, Clunie Press. 1973.

¹¹ Thom, R. Introducción a Laplace, P. S. *Essai philosophique sur les probabilités*. Paris, Bourgeois, 1984.

creciente autonomía del adolescente. El valor clínico de la descripción esfinteriana radica en que su énfasis en la vida sexual y narcisista complejiza al "natural" sentido común, provisto por la variación del poder familiar y por la creciente habilidad del yo adolescente y explica buena parte de las paradojas vinculares, asociadas a problemas represivos y narcisistas.

Al definir la cuestión esfinteriana de la ética sexual puberal como una geometría emocional no empírica, aún subsiste el riesgo de construir una cosmogonía de objetos fantásticos, donde conviven emociones y pensamientos en un indiscriminado mare magnum. La noción de esfínter y el neologismo de la *esfinterización* mantienen su cualidad conceptual si se sostienen en el terreno de la descripción modelística. Para ello es útil diferenciar la función esfinteriana real de los cambios de investidura del flujo que migra por el esfínter y de las representaciones psíquicas que esa investidura establece. A modo de ejemplo pensemos el distinto significado que un humor -la saliva- tiene según su ubicación -dentro/fuera- respecto del esfínter oral y la influencia que tiene el amor sexual en el significado del mismo humor en un beso. La combinación de estos dos factores tiene un gran valor clínico a la hora de comprender los vaivenes esfinterianos del raptus en la bulimia -el atracón, el vómito y las abluciones de purificación. Allí podemos ubicar en cada paso las influencias del impulso sexual inicial, y luego, de las necesidades de discriminación del/la púber con su progenitor/a. El vaivén de ingesta/expulsión nos aclara respecto de los vaivenes en el campo de otras escenas eróticas donde los movimientos de impregnación/expulsión son más difusos. De ese modo el aparente escenario psicodélico de las descripciones sobre el esfínter pierde su carácter irreal y, por el contrario, se abre a un estudio complejo del mundo puberal, donde se pueden distinguir los fenómenos represivos de aquellos que sólo se explican como resultado de la desmentida y de la escisión del Yo.

La tópica del esfínter no es patrimonio de lo puberal, pues forma parte de las zonas predestinadas a la investidura erótica (Freud, S, 1905¹²). En la pubertad, la localización corporal de los flujos -humores, miradas, piropos- relanza un intercambio erotizado, con tareas de unión y de corte, de apertura y de cierre a flujos externos e internos, de aceptación y de rechazo a vínculos de amor-odio, de confusión y de diferenciación con los objetos ficticios y con los objetos reales de los semejantes

¹² Freud, S. (1905) Drei Abhandlungen zur Sexual Theorie. G. W. Tres ensayos de teoría sexual. *Obras completas*. Buenos Aires, Amorrortu, 1979.

que lo rodean. Las puertas corporales y ficticias comunican con un exterior y a la vez delimitan un interior, pero esa distinción simple caduca ante los innumerables incidentes que borronan esa posible geografía y la transforman en una tópica muchas veces imposible de graficar en una imagen.

Esa tópica admite que las membranas interiores se transformen en superficie de intercambio con el exterior, que a su vez puede estar presente en lo interior, o bien que se pueda alojar lo exterior en lo interior. Lejos de ser un límite geográfico, el esfínter delimita áreas tópicas donde se ejercen distintos actos de la función psíquica. El sentido ptolomeico de la geografía interior/exterior -propia del cuerpo empírico- cede ante el sentido copernicano de la geometría esfinteriana, donde los flujos corporales y eróticos distribuyen las interioridades y exterioridades superpuestas en las mismas zonas, debido al tipo de perspectiva que cada función estipula.

La vida social inviste al esfínter con una cualidad discursiva y distribuye espacios discursivos afectados por la sexualidad. Esa condición distingue discursos públicos y privados como áreas superpuestas de la asociación libre (López, B. 1987¹³). La simple delimitación de las mismas pone de manifiesto los lazos y barreras de la asociación libre y su posible comunicación, pero asimismo, ilustra fenómenos de intrusión, exclusión, clandestinidad y alianza que surgen como una expresión de las defensas narcisistas y del malentendido. Esas situaciones son de difícil acceso cuando la confusión y la extrema convicción se han desencadenado, por ello el estudio de sus manifestaciones *in statu nascendi* contribuiría a un mejor abordaje. La escisión del Yo y la disociación del no Yo permiten la constitución de un haz de relaciones mutuas donde es posible toda suerte de maniobras defensivas. Ellas fueron estudiadas en detalle por H. Rosenfeld (1971)¹⁴ y D. Meltzer (1968¹⁵, 1973)¹⁶ con las nociones de confusión, temor y terror.

¹³ López, B. &al. Niveles de privacidad del diálogo analítico. *Psicoanálisis APDEBA*, Vol. IX, 1987.

¹⁴ Rosenfeld, H. (1971) Aproximación clínica a la teoría de los instintos de vida y muerte. *Rev. Uruguaya de psicoanálisis*. XIII, 2, 1971.

¹⁵ Meltzer, D. *El proceso psicoanalítico*. Buenos Aires, Hormé, 1968.

¹⁶ Meltzer, D. *Los estados sexuales de la mente*. Buenos Aires, Kargieman, 1973.

c) la erotización esfinteriana

La erotización esfinteriana depende del modo como se realizó el cuidado corporal infantil y de las fantasías que se plasmaron en él. Para ello, es precondition que esos intercambios se hayan dado en el marco del amor inhibido en su meta – llamado tierno por Freud- sin la interferencia del crudo deseo sexual adulto, que constituiría una seducción abusiva y traumática del niño (Ferenczi, S, 1932)¹⁷. Las fantasías se sueldan con sus rendimientos eróticos y generan una constelación de respuestas erógenas que, en su conjunto, Freud llamó cuerpo erógeno.

Esas distribuciones son el escenario de formaciones normales de la sexualidad y contribuyen a la ecuación sexual personal. Sin embargo, cuando la alteración del vínculo endogámico se expresa en una erotización patógena, la clínica esfinteriana del intercambio sufre e ilustra los efectos de la misma. Ese hecho puede depender de un vínculo intensamente erotizado en la vida familiar, pero es visible también cuando acontece una pérdida o una separación en la vida familiar. Por ello, son muchos los factores que intervienen en la inevitable diferenciación puberal y pueden producir estas conductas erotizadas con una gran distorsión de la economía esfinteriana.

Si la diferenciación puberal se encuentra con el obstáculo de un apego narcisista familiar, puede desarrollarse una erotización esfinteriana generalizada. Esa función alterada expresa la confusión derivada de la relación narcisista y de las dificultades para arribar a una experiencia discriminada. En ese caso, las estrategias de poder de cada miembro del vínculo establecen una artificiosa defensa para resolver la cuestión emocional y transforman la parálisis vincular indiscriminada en una conducta discursiva y sexual polimorfa. Ésta está llena de bruscos intercambios, abluciones y anulaciones, actos en dos tiempos y actividades adictivas. Estas prácticas patológicas se expresan en algún esfínter privilegiado –la boca, el ano, el genital, los ojos, etc.- en alguna impulsividad determinada: promiscuidad sexual, timidez extrema, trastornos alimentarios o dismorfofobias. A través del esfínter se despliega un intenso intercambio de flujos y de discursos culposos, donde predominan experiencias fragmentarias. Esos intentos fallan en establecer una ley que diferencie un vínculo

¹⁷ Ferenczi, S. La confusión de lengua entre el lenguaje adulto de la pasión y el lenguaje de la ternura infantil. XII IPAC, Wiesbaden, 1932.

indiscriminado y limite un goce, generalmente endogámico parental. La erotización esfinteriana surge allí donde la ley falló y en ella se realizan flujos gozosos, imperiosos y culposos, tiránicos y esclavos, exaltados y dolorosos. La defensa maníaca y el control omnipotente -de funciones y de flujos- producen un síndrome de impulsiones, anulaciones y actos sintomáticos en dos tiempos¹⁸. Esas defensas escinden y controlan una experiencia que se presenta tan gozosa, confusa y exaltada como culposa.

El estudio de esos trastornos ilustra las peculiaridades de la barrera esfinteriana. A través de ella el régimen represivo distribuye una tópica de zonas y funciones diferenciadas. Los flujos migran a través del esfínter y cambian su investidura y su sentido en función de su localización. Quien no puede beber su propia saliva vertida en un recipiente, no tiene inconveniente en compartirla al besar al ser amado. El mismo objeto gana o pierde cualidades y cambia su valor erótico y represivo en función de su cambio tópico frente al esfínter; y en cada lugar recibe una investidura deseante o narcisista distinta. Ambas condiciones tienen su singularidad, pero está claro que sus regímenes funcionales se influyen mutuamente. Para decirlo con más precisión, ***el esfínter psíquico, que no es otra cosa que la expresión de los regímenes represivos y narcisistas del psiquismo, migra tópicamente y varía la calidad y extensión de su régimen expresivo en función de las inversiones que sufren los flujos y sus representaciones en cada momento.*** Esto es de particular interés en la pubertad, cuando se instalan nuevas configuraciones y espacios subjetivos, que cambian el régimen represivo y narcisista del púber a lo largo de su desarrollo.

d) la diferenciación personal puberal

Cada persona establece una referencia auto centrada en su sí mismo y distribuye los deícticos -aquí y ahora-, de su experiencia dondequiera que esté. De igual modo, los hechos que surgen en su vida son atribuidos con un significado, en acuerdo a la interpretación que realiza con su transferencia. Cada cosa se colorea con la versión de quien la significa, la ve y se manifiesta en ella. La arbitrariedad de cada opinión depende de la subjetividad e historia de cada quien. El yo puberal enfrenta el

¹⁸ Estos actos de dos tiempos incluyen un primer tiempo eufórico en el que el Yo admite una satisfacción sexual escindida -oral, anal o genital- que resulta excesiva o punible y un segundo tiempo culposos, en el que dicha acción es vivida como un exceso horroroso. Coloquialmente los llamo actos “*ma’si-¡qué horror!*”.

desafío de ordenar su propia versión, a despecho de su ligazón infantil con su familia y de su temor a la soledad, propia de cualquier decisión subjetiva. Vive la tensión entre el fetichismo compartido -que establece instituciones y creencias- y el genio de su propio deseo. Estudiar ese equilibrio resulta arduo necesariamente, pues solemos pensar en la distorsión de la locura y no en la distorsión de las ideas como instrumentos fetichizados, desprovistos de su sentido original, que justifica la advertencia de Toynbee. "No bien un pensamiento se hace instrumento, puede uno renunciar a pensar algo al respecto...pues se torna fetiche, una entidad mágica, más aceptada que experimentada espiritualmente" agrega Horkheimer (1967:34¹⁹). La mente púber lucha entre su deseo de libertad y su sometimiento a fetichismos y falsas creencias en la pertenencia a un slogan, esté éste encarnado en una tribu urbana, una institución o la propia familia o se ofrezca como señuelo para dicho espejismo. El púber está prisionero en su propia burbuja y los hechos valen para él sólo si él se implica. Esta frase tautológica incluye lo esencial de la cuestión esfinteriana entre el yo y el no yo. El esfínter psíquico es la puerta que se abre o se cierra al contacto del yo con lo que lo rodea; a través de él ocurren los intercambios del yo con el mundo; se dan las investiduras que el yo consiente y se rechazan aquellas que él rehúsa. Por ello, en el esfínter se conjuga el vínculo erótico y acontecen las defensas que disocian al púber de lo que le es ajeno, tanto si es un objeto que desea, o si le concierne y/o se siente responsable, o bien si se trata de alguien con el que se hermana en un *nosotros* (Rorty, R. 1991). Si el púber no se implica, pierde interés, amor, deseo o responsabilidad por lo que quedó fuera de su burbuja. Acepta que lo ajeno exista, pero permanece impasible ante lo que perdió significado para él. Sabe de él, pero no reacciona afectivamente. Esa desimplicación de la investidura es posterior a la relativización, el alejamiento o la desmentida de lo que ligaba al púber con lo que ahora le es ajeno. La metáfora de la ameba brinda un buen modelo de la expansión y retracción del yo con aquello que inviste. Puede identificarse con el sufrimiento de un amigo, pero es impasible ante la multitud. Su reacción afectiva depende de su comprensión, y ésta última depende de la condición especular donde él se pueda espejar, reconocer e identificar en la imagen del otro, *quid pro quo*. Si no se activa esa identificación, se cierra sobre sí y se desentiende de lo que quedó por fuera. Se aleja de lo que pueda causarle un dolor y permanece no implicado respecto de la noticia dolorosa y/o extraña del otro.

¹⁹ Horkheimer, M. *Zur Kritik der instrumentellen Vernunft*. Frankfurt, Fischer Verlag, 1967. *Crítica de la razón instrumental*. Bs. As., Sur, 1973:34

Al considerarlo ajeno, el púber se desentiende de algo propio y, en la doble versión de la creencia, instala una escisión del yo, cuyas secciones toman a su cargo cada una de las versiones como propia. Se ha hablado mucho del duelo puberal, pero no se ha insistido lo suficiente en la desmentida presente en la pérdida. El púber admite la realidad de la pérdida pero se desentiende de aquello que pueda producirle dolor. Al sufrir una desimplicación respecto de la noticia de la pérdida, su desmentida está en estricta relación con la investidura que realiza con la realidad. Eso obliga a pensar con detenimiento la relación entre la desmentida y la represión en la pubertad, al resultar ambas tópicamente distintas entre sí.

Bibliografía

Blos, P. (1971). *Psicoanálisis de la adolescencia*. México, J. Mortiz, 1980.

Freud, A. *The ego and Mechanisms of Defense*. London, Hogarth, 1936.

Freud, S. (1905) *Drei Abhandlungen zur Sexual Theorie. G. W. Tres ensayos de teoría sexual. Obras completas*. Buenos Aires, Amorrortu, 1979.

Green, A. *La folie privée*. Paris, Gallimard, 1990.

Gutton, P. La locura puberal. *n/A. No.7*, Bs. As. Ed. R. Urbarri, 1995.

Jacobson, E. *The self and the object world*, New York, I. U. P., 1964

Hall, G. S. *Adolescence, its Psychology and its relationship to Anthropology, Sociology, Sex, Crime Religion and Education*. N.Y. Appleton, 1904.

Horkheimer, M. *Zur Kritik der instrumentellen Vernunft*. Frankfurt, Fischer Verlag, 1967. *Crítica de la razón instrumental*. Bs. As., Sur, 1973:34.

Laufer, M. & E. *Adolescence and Developmental Breakdown*, London, Karnac, 1984.

López, B. &al. Niveles de privacidad del diálogo analítico. *Psicoanálisis APDEBA*, Vol. IX, 1987

Meltzer, D. *El proceso psicoanalítico*. Buenos Aires, Hormé, 1968.

Meltzer, D. Seminarios de Novara, *Cuaderni di psicoterapia infantile*, Novara, Ed Borla, 1972.

Meltzer, D. *Sexual states of mind*. Perthshire, Clunie Press. 1973. Meltzer, D. *Los estados sexuales de la mente*. Buenos Aires, Kargieman, 1973.

Rosenfeld, H. (1971) Aproximación clínica a la teoría de los instintos de vida y muerte. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. XIII, 2, 1971.

Thom, R. Introducción a Laplace, P. S. *Essai philosophique sur les probabilités*. Paris, Bourgeois, 1984.

Toynbee, A. *A study of History*, Vól. I, London, 1935:7.